**El ciego de Jerusalén**

 **Lo recogió Juan en el capítulo 9 de su texto evangélico. Supone una admirable argumentación sobre los poderes de Jesús y sobre la mala disposición de los fariseos y de los sacerdotes del templo que juzgan mal las acciones buena que hace el Señor.**

 **La curación trata de responder a los prejuicios que dominaban entre la gente sencilla: decían y pensaban que toda desgracia tiene una causa clara, algún pecado o mal comportamiento que desencadena un castigo por la parte de Dios.**

**Curación**

 ***Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién ha pecado, él o sus padres, para que haya nacido ciego?».***

 ***«Ni él ni sus padres han pecado, respondió Jesús; nació así para que se manifiesten en él las obras de Dios. Debemos trabajar en las obras de aquel que me envió, mientras es de día; llega la noche, cuando nadie puede trabajar.***

 ***Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo»***

 ***Después que dijo esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, diciéndole: «Vete a lavarte a la piscina de Siloé», que significa "Enviado".***

 ***El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía.* ( Jn 9. 1-7)**

**Enjuiciamiento**

 **Ante el hecho unas gentes se sienten desconcertadas y otras curiosas e interesada. Los hay que desconfían: no es posible que sea el ciego que pedía limosna: o estaba engañando o es otro hombre que se le parece.**

 **La gente más objetiva saben que es él, pero no tienen claro qué es lo que ha pasado con sus ceguera. Por eso le pregunta. Los que conocen a Jesús callan: sanen que ha sido uno más de los milagros que está haciendo por todas partes ese profeta de Galilea, que ha venido a Jerusalén y que, por ser de Galilea.**

 ***Los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar, se preguntaban: «¿No es este el que se sentaba a pedir limosna?».***

 ***Unos opinaban: «Es el mismo». «No, respondían otros, es uno que se le parece». El decía: «Soy realmente yo».***

 ***Ellos le dijeron: «¿Cómo se te han abierto los ojos?».***

 ***El respondió: «Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, lo puso sobre mis ojos y me dijo: «Ve a lavarte a Siloé». Yo fui, me lavé y vi».***

 ***Ellos le preguntaron: «¿Dónde está?». El respondió: «No lo sé*». (Jn 9. 8-12)**

 **Autodefensa del ciego**

 **Evidentemente es asunto, por haberse desarrollado en la entrada del templo, tiene que ver con la autoridad religiosa. Ahí el interrogatorio es más minucioso. Le van a considerar como delincuente dl que hay que pensar que ha cometido algo digno de castigo.**

 **El ciego los conoce. Sabe que ninguno se va a alegrar de la dicha que el ha descubierto al tener la vista bien y poder ser como los demás hombres.**

 **Era sábado. Era un milagro. Eran unos hombres. Los fariseos y las sacerdotes ya sabían quién podía ser el autor de semejante curación: el de Nazaret, el de siempre.**

 ***El que había sido ciego fue llevado ante los fariseos. Era sábado cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos. Los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había llegado a ver. El les respondió: «Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo».***

 ***Algunos fariseos decían: «Ese hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado». Otros replicaban: «¿Cómo un pecador puede hacer semejantes signos?». Y se produjo una división entre ellos.***

 ***Entonces dijeron nuevamente al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te abrió los ojos?». El hombre respondió: «Es un profeta*». (Jn 9 14-17)**

 **La desconfianza y la escapatoria**

 **La decisión del ciego curado en las repuestas que daba a las preguntas y la confesión del curado producía rechazo en los que juzgaban el hecho. Los exacerbó la contundencia del curado: " Es un profeta" Y como le forzaron, todavía añadió: "Desde que el mundo es mundo un ciego de nacimiento no se cura con barro en los ojos".**

 **Y por si fuera poco adoptó, siendo un miserable mendigo, un enfrentamiento total al tribunal del templo: Si este hombre no viniera de Dios no podría hacer nada de lo que hace.**

 **El ciego no conocía a Jesús. Los del tribunal, fariseos y sacerdote, si sabía quién era el que había curado. Tenían todos que aceptar que había sido curado por un milagro. Pero los ciegos del tribunal se negaba a aceptar la realidad ciego que pedía limosna para vivir. Manifestaron desconfianza los juzgadores del hecho. Era una escapatoria.**

 ***Sin embargo, los judíos no querían creer que ese hombre había sido ciego y que había llegado a ver, hasta que llamaron a sus padres y les preguntaron: «¿Es este el hijo de ustedes, el que dicen que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?».***

 ***Sus padres respondieron: «Sabemos que es nuestro hijo y que nació ciego, pero cómo es que ahora ve y quién le abrió los ojos, no lo sabemos. Pregúntenle a él: tiene edad para responder por su cuenta».***

 ***Sus padres dijeron esto por temor a los judíos, que ya se habían puesto de acuerdo para excluir de la sinagoga al que reconociera a Jesús como Mesías. Por esta razón dijeron: «Tiene bastante edad, pregúntenle a él».* ( Jn 9. 19-23 )**

 **La obstinación de los interrogadores se volvió más molesta. Y el asunto entró en la dureza del intercambio, cosa muy frecuento en los fanáticos y en los malvados.**

 **La "excomunión del curado"**

 **Ante la actitud agradecida del ciego la lucha con el tribunal se prolongó. Y terminó con el desprecio rabiosos de los que juzgaban su postura de adepto y de agredecido beneficiado.**

 ***Los judíos llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: «Glorifica a Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es un pecador».***

 ***«Yo no sé si es un pecador, respondió; lo que sé es que antes yo era ciego y ahora veo».***

 ***Ellos le preguntaron: «¿Qué te ha hecho? ¿Cómo te abrió los ojos?».***

 ***El les respondió: «Ya se lo dije y vosotros no me habéis escuchado. ¿Por qué queréis oírlo de nuevo? ¿También vosotros queréis haceros discípulos suyos?».***

 ***Ellos lo injuriaron y le dijeron: «¡Tú serás discípulo de ese hombre; nosotros somos discípulos de Moisés! Sabemos que Dios habló a Moisés, pero no sabemos de dónde es este».***

 ***El hombre les respondió: «Esto es lo asombroso: que vosotros no sabéis de dónde es, a pesar de que me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, pero si al que lo honra y cumple su voluntad. Nunca se oyó decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si este hombre no viniera de Dios, no podría hacer nada».***

 ***Ellos le respondieron: «Tú naciste lleno de pecado, y ¿quieres darnos lecciones?». Y lo echaron fuera (de la sinagoga o del templo)***

 **La escena no terminó con implícita derrota de los acusadores de Jesús. Jesús se encontraba por encima de ellos y no podía dejar de tranquilizar al ya excomulgado. El encuentro con el exciego fue voluntario en Jesús . Le hizo entender con su presencia que el ser declarado fuera de la ley por los hombres no es lo mismo que ser por Dios**

 **El había obrado bien. Podía sentirse satisfecho. Entre ser mendigo del templo y ser capaz de ver y de vivir había mucha distancia Y Jesús los aclaró con su presencia**

 ***Jesús se enteró de que lo habían echado y, al encontrarlo, le preguntó: «¿Crees en el Hijo del hombre?».***

 ***El respondió: «¿Quién es, Señor, para que crea en él?».***

 ***Jesús le dijo: «Tú lo has visto: es el que te está hablando».***

 ***Entonces él exclamó: «Creo, Señor», y se postró ante él. ( le adoró traducen otros)***

 ***Después Jesús agregó: «He venido a este mundo para un juicio: Para que vean los que no ven y queden ciegos los que ven».***

 ***Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le dijeron: «¿Acaso también nosotros somos ciegos?».***

 ***Jesús les respondió: «Si vosotros fuerais ciegos, no tendríais pecado, pero como decís: "Vemos", vuestro pecado permanece en vosotros».* (Jn 9 35-42)**